

Se acercan tiempos duros

Durante años y siglos, el ser humano ha indagado suficiente sobre su destino y qué le sucederá dentro de 5 minutos, 24 horas, el siguiente semestre, el próximo año, en sus 40, en su vejez, e incluso después de su muerte. Todo esto sin una respuesta veraz y casi siempre llegando dos conclusiones globales supuestamente antagónicas: de que su destino está en manos de seres sobrenaturales, o que el mundo es aleatorio y no nos permite determinar qué nos va a suceder pronto. Permítanme decirles que ambas versiones son CASI totalmente ciertas. Las percepciones que existen sobre seres sobrenaturales están por lo general ligadas a comportamientos humanos completamente naturales; los conceptos como el bien y el mal podrían hallar su homólogo en el mundo físico del caos en conceptos como acción y reacción o como orden y desorden.

Teniendo estos factores como base, el destino se puede predecir con cierta exactitud y en cierto intervalo de tiempo. Observemos que tanto el bien y el mal como el orden y el desorden están directamente relacionados con el comportamiento de los seres o cuerpos en cuestión, por lo tanto el destino depende de su manera de actuar y de sus condiciones, situación que no es nueva y a diario la percibimos. Pero el destino es a su vez un concepto universal, aplica a una partícula, a un conjunto de partículas, a un microorganismo, a una roca, a un ser humano, a una sociedad, a una galaxia y hasta al mismo universo, y para completar está regido por el principio causa-consecuencia, el cual se ha conservado firme a través de los tiempos, aún después de la teoría general de la relatividad. Este principio dice lo mismo: lo que sucede después depende de lo que sucede antes.

Si somos más didácticos, el destino puede compararse con una yegua indomable en un desconocido pantano medio oscuro, con jinetes desesperados por controlarla y ella reaccionando ariscamente a sus comportamientos, pero puede desviarse y controlarse paulatinamente dependiendo de cómo el jinete se comporte con el animal.

Qué bueno sería aplicar todas estas reflexiones a la realidad, así podríamos predecir qué nos espera en nuestro entorno. Analizando la historia que hemos vivido, no sería erróneo predecir que los tiempos que vienen son duros, asimilando que estamos viviendo ya tiempos difíciles en la universidad y el país, y es nuestro comportamiento el que nos ha llevado allí. Las riendas de la yegua muchos las soltaron hace tiempo (tal vez por "miseros" 50 o cien mil pesos, o simplemente por indiferencia y desesperación de no poder controlarla), y ella, más arisca aún por la desesperación de su jinete quien por salvarse "puya su barriga", hace movimientos bruscos y toma más velocidad. Así es, el destino ya no lo podemos controlar y él empieza a controlarnos totalmente. Estamos a la deriva, estamos sometidos completamente a las acciones y reacciones "de nuestra suerte". Pero hay quienes saben manipular su yegua y entre el bien y el mal hacen por tomar además las riendas de aquellos que las soltaron (o que están por soltarlas); y entonces ni siquiera la suerte puede ayudar, porque ya no depende de ella, sino de la voluntad de otros.

La vida es compleja, gracias a su indomable destino ella ha logrado surgir de entre rocas y caos, y así como puede crear también puede destruir sin compasión, pero lo hace siempre inclinada hacia el orden en contra del desorden (al bien y en contra del mal). Y los que avanzan con ella deben tener el mismo carácter y la misma sabiduría para que ella los acoja como suyos y embista contra los que practican el desorden (en el verdadero sentido de la palabra y no el que se conoce popularmente), es algo como "todo se paga" pero en un sentido más científico y más real. Los frutos son ejemplo del orden en un árbol y las enfermedades ejemplo de desorden en él, la salud es ejemplo de orden en un organismo y la enfermedad ejemplo de desorden. La enfermedad es ejemplo de vida para los virus así como los antibióticos vienen siendo ejemplo de muerte para ellos. Todos luchan por la vida (la organización), y la pregunta se torna entonces a plantearnos qué jinete le quita las riendas a cuál, en dónde hay más vida, quién tiene la razón.

La sociedad es un ente natural, como lo es la universidad, se rige por los mismos principios naturales, así como hay lucha dentro de ella, también hay lucha en su entorno, y en su aparente caos se esfuerza por mantener un orden para poder conservar su existencia, y nuestras meras intenciones de querer pertenecer a ella no nos hace candidatos en su lucha, sino más bien elementos aleatorios que surgen de ella y que solo son el producto y no la causa de la vida. Así como en la sociedad hay bien y hay mal (y siempre lo habrá) en cada ser vivo también existen los dos, y los movimientos aparentemente casuales de nuestras neuronas nos conducen constantemente a decidir hacia qué grupo nos inclinamos: a los buenos, a los malos o a los neutros (o como lo queramos llamar en cada situación: al corrupto, al honesto o al conforme; al mentiroso, al sincero o al charlatán; al justo, al injusto o al arbitrario; al astuto, al inteligente o al tonto; al orden, al desorden o al caos absoluto).

Nuestro país no aprovechó la bonanza petrolera y marcó su propio camino, soltó las riendas de su yegua y su destino "está escrito" pues no vendrán seres sobrenaturales a salvarlo, el comportamiento de sus individuos lo ha grabado casi completamente. Nuestra universidad se consumió por la dejación de sus miembros, por enfocarse en lo secundario y descuidar lo fundamental, su destino está marcado y el tiempo solo corre hacia adelante; hemos soltado las riendas y nos queda nada más que esperar que los próximos astutos y oportunistas terminen de devorarla. Una universidad que da solo para comer no es universidad, es un centro de beneficencia.

Seguiremos en el círculo vicioso social: en un nicho de corrupción social, formando corruptos, sirviendo a corruptos y queriendo ser corruptos.

Paz: la utopía colombiana, apremiada en un valle de yeguas desquiciadas.

Ariel R. Becerra
Docente Facultad de Ciencias Básicas

Sus comentarios a este y los demás artículos los puede hacer sin necesidad de registrarse en http://www.fisica.ru/dfmg/viewhw2.php?t_id=12731

Usted también puede enviar sus artículos para publicación en ConSCiencia Universitaria (no enviar muchos).